

**CRISIS ECONOMICA, TERREMOTOS Y
POLITICA ECONOMICA**

**LA CRISIS ECONOMICA INTERNACIONAL;
LA INCAPACIDAD BURGUESA DE UNA
RESTRUCTURACION POLITICA MUNDIAL**

Raúl HUERTA GARCÍA*

Una realidad se cierne sobre el sistema capitalista internacional con el inicio de los años setenta: la crisis económica y la agudización de los conflictos políticos y sociales entre y al interior de los distintos países que lo conforman.

Hoy, el análisis retrospectivo basado en una cuidadosa reflexión de las vicisitudes ocurridas en el capitalismo mundial, aclara cada día con más fuerza lo que hace tres lustros se veía por la propia burguesía como un tropezón en el largo camino que, sin muchas dificultades, había recorrido la sociedad capitalista desde la segunda posguerra.

Los problemas en la producción total; el repunte de los precios y su marcada inclinación a revertir una tendencia histórica de conservarlos en límites más o menos tolerables; el desempleo acentuado que corre como una nueva peste entre el proletariado internacional, y otros no menos graves como los ascendentes déficit fiscales de los gobiernos, el endeudamiento y los desequilibrios externos, se unen a la flotación —devaluación— revaluación de las principales divisas mundiales, al proteccionismo como norma de acción comercial y al paulatino empeoramiento de los flujos de capital internacio-

* Ayudante de Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

nales, configurándose de esta forma la evidente ruptura de los fundamentos económicos y políticos que emergieron de la Segunda Guerra Mundial con el dominio indiscutible (dentro del capitalismo) de la burguesía estadounidense.

En los momentos más recientes, hablar de la esclerosis del sistema haciendo referencia a la obsolescencia e inoperancia de los acuerdos comerciales del GATT, de los monetario-financieros presentes en el Fondo Monetario Internacional (FMI); de los relativos al financiamiento subyacentes en el Banco Mundial (BM); de las propias negociaciones militares características de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) y de las mismas bases políticas de convivencia plasmadas en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), toda esta gama de conflictos trabados e interrelacionados parecen un perogrullo al no avanzar en la dilucidación del problema medular que obscurecen.

La crisis económica actual y la exacerbación de los conflictos políticos y militares en las diversas regiones del planeta, dejan en efecto plena constancia de la invalidación de los tratados de posguerra, lo mismo que la gran sensibilidad de las partes más conservadoras de la burguesía internacional, para no consentir la acción, así sea muy superficial, que vaya en la dirección de atentar contra las fuentes de su particular dominio e influencia.

Este último aspecto, que puede presentarse como muy irrelevante, nos conduce a presenciar la incapacidad política de la burguesía internacional para asumir nuevos acuerdos, sobre bases distintas, que involucrando las novedosas transformaciones económicas y político-sociales, lleven a su sistema hacia otra etapa de ascenso como se presentó en décadas pasadas.

El problema por cierto no es de voluntades, que cae en el ámbito de la subjetividad, sino estrictamente objetivo: la discusión de nuevos tratados, radicales para la vida misma del capitalismo, involucran asimismo transformaciones en la conformación actual del bloque de poder burgués pero, de manera especial, tocan las fibras muy sensibles de las relaciones de propiedad y de dominio que ejercen actualmente las distintas naciones y las también diversas facciones del capital sobre amplias zonas del mundo.

La discusión todavía actual de la crisis económica, lo mismo que de la acentuación de las confrontaciones sociales y políticas entre y al interior de las naciones, de las clases y sus facciones tiene gran relevancia, puesto que nos encontramos ante un fenómeno social cuyo análisis requiere de una explicación integral, por más que retoquemos con cierto detalle algunas de sus partes.

En particular, soy de la opinión de que el proceso de acumulación de capital internacional, entendido como el conjunto de condiciones económicas, políticas y sociales que lo conforman y le confieren vida, hoy aún no se reestructuran a fondo y esta situación es la que permite aseverar la persistencia de la crisis económica.

No pasa por alto, por supuesto, que en lo concerniente a la repartición de los efectos de la crisis económica entre las naciones capitalistas, son las eufemísticamente denominadas «en vías de desarrollo» las que han soportado la peor parte.

Mayor verdad es, sin embargo, que en términos de la lucha entre clases sociales, es el proletariado de todos los países capitalistas, la parte de la sociedad que ha sufrido los estragos más graves en sus condiciones de vida, de trabajo y de reproducción.

LA PERMANENCIA DE LA CRISIS ECONÓMICA EN SUS PRINCIPALES AGREGADOS MACROECONÓMICOS

Los indicadores económicos no son sinónimo de crisis económica, son, como su denominación lo aclara, los elementos que nos permiten seguirle la pista a las vicisitudes del proceso de acumulación de capital. En particular, en este ya largo periodo de crisis económica, los agregados macroeconómicos dejan plena constancia de la resolución no satisfactoria y duradera del problema medular de la acumulación capitalista: la tasa de ganancia adecuada al volumen de los capitales involucrados en el proceso económico, además de que la masa social de rentabilidad se reconcentra en los sectores y los capitales más poderosos del sistema.

El mundo capitalista no ha podido erradicar una de las tendencias más características de la actual situación de crisis económica, el inestable crecimiento de la producción total, fenómeno acompañado por una evolución de los precios y del desempleo que aún considerando sus fluctuaciones, se mantienen en niveles históricos altos.

En los siete grandes países capitalistas, Estados Unidos, Alemania Occidental, Japón, Inglaterra, Francia, Canadá e Italia está presente esa situación que cuestiona seriamente la capacidad de los distintos Estados-Nación para abatir esos problemas que inciden directamente en los aspectos de consenso y de legitimidad política de las administraciones políticas que han estado al frente de ellas.

En los países subdesarrollados y dependientes el problema es similar aunque con matices de marcada agudización.

Tomando como punto de referencia a la relación entre producción total, precios y desempleo, en los Estados capitalistas más avanzados, el promedio de aquellos indicadores, expresados en la gráfica 1, permite comprender el conflicto al que se enfrentan las naciones líderes del sistema: después de la recesión de 1974-75 en la que casi todas coinciden, los industrializados logran promediar un repunte en los años 1976-1978 para de nuevo mantener desde 1979 y hasta 1982 otra tendencia descendente que llega hasta el -0.2% en 1982.

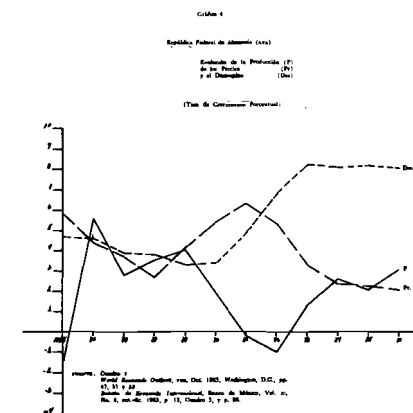
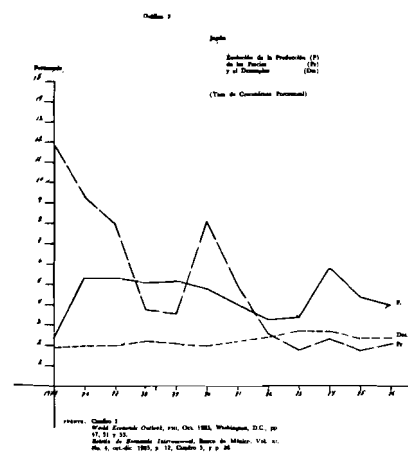
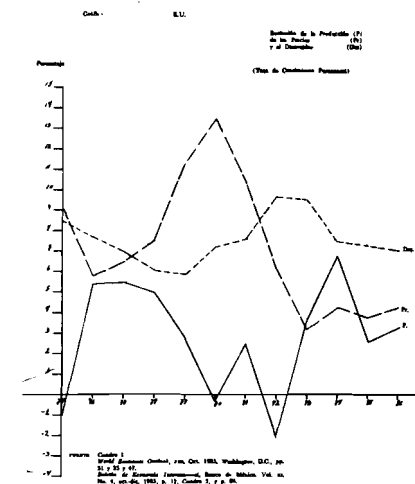
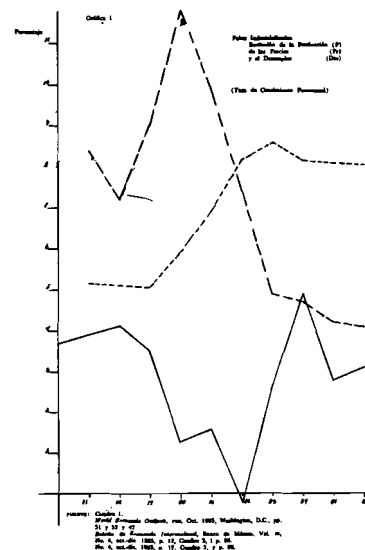
El curso de la producción total, no obstante, es acompañado entre 1979 y 1983 por el ascenso persistente del desempleo y aunque después de ese último año tiende a caer, su nivel histórico es significativamente hacia el alza. En el campo de los precios al consumidor mundial, se presenta de nuevo la corrosiva combinación de una caída en la producción (1979-1980), con una fuerte aceleración en los precios en el mismo lapso.

La otra parte de la secuencia, 1980-1985, comprende en los precios una caída sistemática, desde el 11.8% en 1980 hasta el 4.2% como dato preliminar para 1985. En la producción, mientras tanto, ocurre la parte más fuerte de la recesión mundial en 1982 y después un repunte de dos años que llega hasta el 4.5% para de nuevo caer en 1985 al 3.1% estimado. En el mismo lapso, 1980-1985, el desempleo mundial arriba, del 5.1% en el primero de esos años, al 8.2% esperado en 1985.

El conjunto de los fenómenos descritos plasmados en la gráfica 1, muestran con palmaria evidencia la explosiva mezcla de la inestabilidad en la producción que se combina con desempleo y precios en aumento. Evolución misma de la producción que puede jalar hacia abajo a los precios aunque dejándolos sobre niveles altos, mientras que el desempleo no logra erradicar su tendencia ascendente.

Uno de los aspectos que nos interesa destacar de la combinación referida, es el desastroso efecto que sobre la población trabajadora tienen, tanto una permanencia en alza de los precios, como del desempleo. Podría existir, como lo evidencia la gráfica, un aminoramiento significativo en la inflación a través del manejo del alto y siga característico de la ortodoxia monetarista, pero la cuestión del desempleo es ya un problema general y crónico entre las naciones capitalistas.

El discurrir de esos fenómenos en los tres países que hoy encabezan al mundo capitalista es similar a la tendencia general, con grados más o menos pronunciados en cada uno de ellos. En EUA, Alemania y Japón, coinciden las cimas de precios con simas en la



producción; ocurre asimismo el arrastre hacia la caída de la inflación con el repunte en la producción total y, el desempleo, se presenta en su marcado nivel alto en cualquiera de las formas en que se plasma el devenir de las dos anteriores variables (ver las gráficas 2, 3 y 4).

El asunto de los grados más o grados menos de agudización de la interrelación producción total, precios y empleo en los tres grandes países referidos, está vinculado de manera fundamental a la capacidad de reacción del aparato productivo y, en segundo término, con el manejo particular en cada una de esas naciones de las variables de demanda total y de oferta monetaria básica (M_1).

LA RELACIÓN PRODUCCIÓN TOTAL, PRODUCCIÓN INDUSTRIAL Y PRODUCTIVIDAD INDUSTRIAL*

Estos elementos atañen de manera estricta a las potencialidades inmanentes en cada país, además de presentarnos en su comportamiento los rasgos generales de persistencia de la crisis económica.

Es muy ilustrativo que en las tres grandes naciones líderes hoy del capitalismo mundial, se constata el papel determinante de la producción industrial en los avatares que sigue la producción total. En Estados Unidos una contracción industrial de -8.8% , lleva a la producción nacional a la caída de -1.2% en 1975, lo mismo que el repunte de 9.3% en la primera, arrastra a la segunda variable hacia un crecimiento de 5.4% en el año de 1976. Esta secuencia que puede observarse en la gráfica 5, confirma asimismo la poderosa influencia ejercida por la producción industrial sobre la de carácter total, esto es, tanto en los repuntes como en los decrementos, es el curso más pronunciado de la producción industrial, el que marca una secuencia similar en la producción nacional.

En Japón y Alemania ocurre el mismo fenómeno (ver gráficas 6 y 7) que se transforma así, en un indicador muy confiable de los efectos de las políticas expansivas-contraccionistas de las medidas monetarias, utilizadas en estos momentos en todo el mundo capitalista como una alternativa para enfrentar a la crisis económica.

La producción industrial confirma, de esta manera, su importante sensibilidad a los manejos anticrisis de la política económica, y esto es para nosotros lo esencial, denota asimismo, por la reacción casi inmediata a la política de alto y siga, las poderosas fuerzas

expansivas que en su seno guardan economías como las que en este momento reseñamos.

Esta aseveración queda más redondeada si en el análisis interviene la evolución que tiene la producción hora-hombre en la industria manufacturera (Productividad Industrial) en las naciones citadas.

Sin pasar por alto su comportamiento también inestable patente en las gráficas 5, 6 y 7 en términos de crecimiento porcentual anual, es por demás obvio que en cualquiera de los años de estudio mantiene un signo positivo, con algunas distinciones por países.

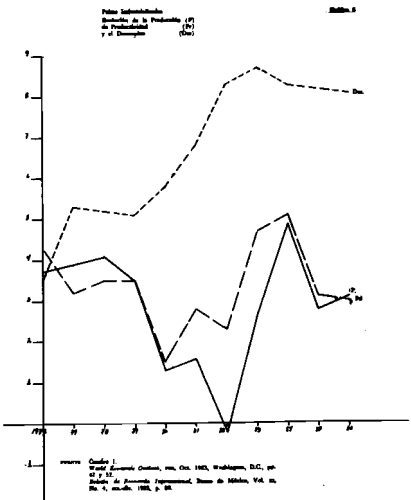
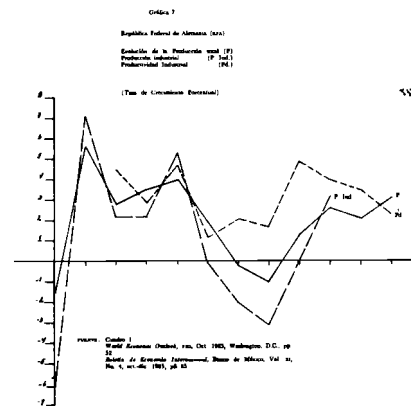
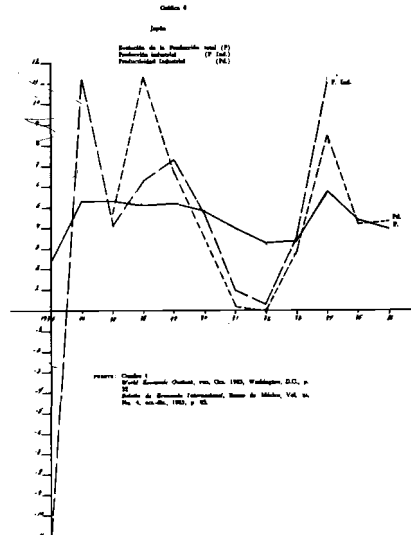
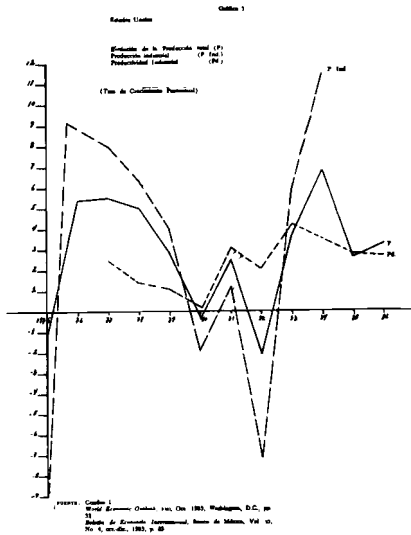
En Estados Unidos, el indicador de la productividad industrial sigue en su descenso a los de producción industrial y producción total en los años 1977-1980 (gráfica 5), a partir de este año es notoria la tendencia secular ascendente de la productividad, coincidente con una pronunciada inestabilidad en las otras dos variables. En 1982, por ejemplo, se puede apreciar un descenso de -2 y -7.1% en el producto total y en la producción industrial respectivamente, en tanto que el crecimiento de la producción hora-hombre se ubicó en 2.1% en el mismo año; en el previo (1981) había sido de 3.1% justo en el momento en el que la producción total y la industrial habían logrado un repunte de 2.5 y 1.3% para cada una de ellas.

En Japón la línea de la productividad acompaña puntualmente a la de producción industrial aunque observando entre 1977 y 1978 un seguimiento por encima de esta última y, a partir de 1979 y hasta 1984, la productividad industrial se coloca ligeramente por debajo de los cambios en la producción de la industria.

Alemania Occidental muestra una secuencia distinta entre las tres variables: la productividad se coloca en 1977 por encima de las producciones total e industrial, para descender luego al año siguiente cuando se mantiene constante el nivel de producción industrial y la producción total repunta al 3% . En los dos años siguientes, la productividad industrial sigue el curso ascendente primero, decreciente después en las otras dos variables, ubicándose por enmedio de las dos. A partir de 1980 la producción hora-hombre se separa de la producción total y de la industrial en términos que se aprecian con notoriedad, pese a su inestabilidad de crecimiento, una tendencia secular al alza hasta 1985, en tanto que las otras dos variables mencionadas atraviesan tres años (1980-1982) entre un decrecimiento que va de cero por ciento al 3.1% , para después observar de nuevo otros repuntes, lo mismo erráticos.

El panorama descrito nos permite confirmar la aseveración he-

* Producción hora-hombre en la industria manufacturera.



cha páginas antes, en el sentido de que los mayores o menores grados de agudización que presentan las distintas naciones en la relación producción total-precios y desempleo, aluden al aspecto medular de la capacidad de sus aparatos productivos para responder a la manipulación de las políticas anti-crisis.

En efecto, el comportamiento inestable de la producción industrial que en su devenir arrastra a la producción global de las naciones más poderosas del sistema, no deja de ilustrar asimismo acerca de la potencialidad contenida en su seno y que al mismo tiempo son las políticas monetarias de manejo sobre la demanda, las que objetivamente están obstaculizando un desarrollo aún mayor de las capacidades del sector más importante de las sociedades capitalistas: su industria. El asunto es nítido al comprobarse, así sea con ese nivel de agregación tan grande, que las tendencias de la productividad industrial son ascendentes, al menos en los años estudiados, aun con las vicisitudes de cada caso.

Lo que por supuesto es también obvio, es la manifiesta incapacidad de las naciones más industrializadas para, con todo y sus potencialidades subyacentes, lograr abatir el desempleo en sus países. En la gráfica 8 que indica el promedio de las siete naciones capitalistas más industrializadas en la evolución anual de la producción total, la producción industrial y el desempleo, se ubica la misma problemática.

LA RELACIÓN PRODUCCIÓN TOTAL, DEMANDA TOTAL Y MASA MONETARIA (M_1)

El indicador de demanda total y su desagregación en pública y privada; la masa monetaria primaria (M_1) y las tasas de interés de cada nación, son prácticamente los símbolos de la efectividad de las políticas monetaristas anti-crisis para sus seguidores, por los resultados que se obtienen en el comportamiento de otras variables macroeconómicas como la producción total y sectorial, lo mismo que en el nivel de los precios y la atenuación de los desequilibrios externos. No menos certero es el juicio que aquí sustentamos, de que también en los hechos se han constituido en el ejemplo más nítido de las corrosivas y a la vez nocivas repercusiones sobre las condiciones de existencia y de reproducción de amplias capas de la sociedad.

Estados Unidos confirma puntualmente la estrecha vinculación del manejo alternado de la demanda global y su incidencia en la

producción nacional. En la gráfica 9, la curva de demanda acompaña a la de producción con la característica de que tanto en el descenso como en el repunte, la demanda global acusa movimientos más pronunciados, signo evidente de la mayor contracción de la demanda social, en el momento de la caída productiva y, a la inversa, la acentuada inyección de incentivos a la demanda, para lograr jalar a la variable de la producción.

Para esta misma nación, la masa monetaria primaria (M_1) sigue a las variables de demanda y producción total en términos generales sobre el mismo comportamiento, aunque es conveniente acotar que su tendencia secular, entre 1975 y 1985 es objetivamente hacia arriba, no obstante que en 1984 y 1985, M_1 descienda primero y posteriormente crezca, exactamente a la inversa del comportamiento de la producción y la demanda. La respuesta se podría encontrar de una parte en el manejo de las tasas de interés y del encaje legal, lo mismo que en una ineffectividad coyuntural en el manejo monetario.

Alemania Occidental (gráfica 10) presenta un cuadro bastante similar al de EUA en el seguimiento que tienen la producción total y la demanda, y por encima de ellos, la masa monetaria M_1 .

En el caso de mayor divergencia en el manejo de las variables anotadas es el de Japón. En este país es particularmente coincidente el comportamiento de la demanda global y de la curva de masa monetaria entre 1977 y hasta 1983, punto en el que se desligan para que la línea de demanda siga a la de la producción por debajo de ésta (gráfica 11). El panorama visto de conjunto ofrece una marcada diferencia en las dos variables de causa-efecto monetaristas por antonomasia: la demanda total y la producción nacional.

El más alto repunte japonés en la demanda global de los años estudiados, que se localiza entre 1977 y 1979, coincide con una práctica estabilidad en el crecimiento de la producción total de 1976 y hasta 1979. De 1980 a 1983 ocurre una leve tendencia decreciente en esta última variable, en tanto que la demanda global presenta primero un marcado decremento: de 6.4 a 1.2% de crecimiento en 1979 y 1980, para lograr luego una recuperación al 3.2%, y de nuevo una caída al 1.4% en 1983. En 1984 y 1985 las dos curvas, como lo hemos anotado, se acompañan tanto en el descenso como en el ascenso, pero siempre la curva de demanda por abajo de la correspondiente a la producción total.

Es conveniente en este momento, hacer una breve recapitulación para señalar que, aparte del manejo y del efecto específico en cada nación de las variables de demanda global y de oferta monetaria

sobre el comportamiento en la producción de los precios, no es convincente, para ninguno de los casos estudiados (EUA, Alemania Occidental y Japón) la relación intrínseca del impacto eminentemente monetarista sobre las variables de producción-precios, esto es, pueden ocurrir las combinaciones más diversas, signo inequívoco tanto de la incapacidad de esa política económica particular para enfrentar las dificultades de la producción y de los precios, además de atacar, con retraso, a los problemas estrictamente de coyuntura.

Una comparación del seguimiento de las variables anotadas en EUA (gráficas 2 y 9), Japón (gráficas 3 y 11) y Alemania Occidental (gráficas 4 y 10) indican, para cualquiera de esas naciones, la ocurrencia de los fenómenos tales como: abatimiento de precios con crecimiento de la demanda total; decremento de precios con baja de la demanda y ascenso de la demanda y de precios. Situaciones a las que debe agregarse la secuencia ya anotada en la producción-demanda totales.

En todo caso es pertinente acotar que además de la pinza del desempleo que la crisis económica acentúa, las políticas monetaristas logran otros nocivos efectos sobre el grueso de la población mediante la manipulación de la demanda total y del curso presentado por el nivel de precios.

Las políticas económicas monetaristas dejan plena constancia de las más distintas situaciones de entrecruzamiento de variables, producto de su actuar sobre la coyuntura y de su relativa incidencia sobre la inercia y la dinámica que viene presentando la estructura productiva de una determinada nación.

EL COMERCIO MUNDIAL: LA REALIDAD DE UN DESACUERDO

El inestable comportamiento del flujo internacional de mercancías, muy notorio a partir del inicio de la década de los años setenta, se ha constituido también en un indicador confiable de la crisis económica actual del sistema capitalista

El mercado mundial de mercancías, a diferencia de los demás factores macroeconómicos abordados que de manera principal hacen referencia a la situación propiamente interna de las naciones, nos permitirá seguir tres elementos a nuestro parecer centrales para comprender tanto la persistencia de la crisis económica y sus repercusiones en determinados países, como los cambios que objetivamente se están presenciando en la competencia entre ellos. Trataremos así, la relación general producción-comercio; la evolución

EVOLUCION DE LA PRODUCCION TOTAL Y POR PAISES SELECCIONADOS 1975-1986¹
(Crecimiento porcentual anual)

	Promedio 1967-1976 ²	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985 ³	1986 ⁴
Mundial	4.4			4.5	4.4	3.5	2.0	1.6	0.4	2.5	4.5	3.1	3.4
Países industrializados	3.7			3.0	4.1	3.5	1.3	1.6	-0.2	2.6	4.9	2.8	3.1
Estados Unidos	2.8	-1.2	5.4	5.5	5.0	2.8	-0.3	2.5	-2.1	3.7	6.8	2.6	3.3
Alemania	3.5	-1.6	5.6	2.8	3.5	4.0	1.9	-0.2	-1.0	1.3	2.6	2.1	3.1
Japón	7.4	2.4	5.3	5.3	5.1	5.2	4.8	4.0	3.3	3.4	5.8	4.4	4.0
Reino Unido	3.5	-0.7	3.9	2.3	3.7	2.8	-2.5	-1.5	2.3	3.0	2.6	3.2	2.2
Francia ⁴	4.7	0.2	5.2	3.1	3.8	3.3	1.1	0.4	1.8	0.7	1.3	1.0	1.7
Canadá	4.8	1.2	5.8	2.0	3.6	3.2	1.1	3.3	-4.4	3.3	5.0	4.0	2.4
Italia ⁴	4.3	-3.6	5.9	1.9	2.7	4.9	3.9	0.2	-0.5	-0.4	2.6	2.7	2.6
Países en vías de desarrollo	6.0			6.1	5.1	4.2	3.6	2.3	1.5	1.4	4.4	3.5	4.1
Exportadores de petróleo	7.9			5.9	2.7	1.3	1.1	0.9	-0.4	-1.5	2.2	1.0	3.0
Venezuela		6.1	8.8	6.8	2.1	1.3	-2.0	-1.0	-1.3	-5.6	-1.1	0.0	—
Arabia Saudita		0.3	8.6	15.1	5.9	6.7	10.1	7.9	1.7	-10.7	0.9	—	—
México		5.6	4.2	3.4	8.3	9.2	8.3	7.9	-0.6	-5.3	3.5	3.5	—
No exportadores de petróleo	5.3			5.9	6.1	4.6	4.6	2.9	2.5	2.9	5.6	4.7	4.6
Brasil		5.4	9.7	5.7	5.0	6.4	7.2	-2.0	1.4	-2.7	4.8	7.0	—
Otros países ³	5.5			4.5	4.7	2.3	2.9	0.8	1.7	3.5	3.1	3.6	3.5

³ Estimado.⁴ Producto Interno Bruto para los países industrializados y en vías de desarrollo y producto material neto para otros países.² Tasa de crecimiento promedio anual.¹ URSS y otros países de Europa Oriental no miembros del FMI.⁴ A precios de mercado.FUENTE: *World Economic Outlook*, FMI, Oct. 1985, Washington, D. C., pp 43,44.*Boletín de Economía Internacional*, México, Banco de México, V.l. xi, No. 4, Oct.-Dic. 1985, p. 84.*Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana*, 1985, ONU-1 CEPAL, Santiago de Chile, Chile, dic., 1985, p. 11, Cuadro 2.

no exportadores de crudo), según la clasificación del Fondo Monetario Internacional (ver cuadro 2).

Es fundamental hacer en este momento algunas precisiones: si bien puede confirmarse en el conjunto de países capitalistas la inestabilidad entre su producción nacional y su participación en el comercio internacional, nítida característica de la situación de crisis económica, las repercusiones más acentuadas de este devenir económico general ocurren en los eufemísticamente denominados países en vías de desarrollo y, dentro de ellos, en los exportadores de petróleo.

Las naciones en vías de desarrollo, pasan de una participación en el crecimiento anual de las exportaciones de 6% promedio en el periodo 1967-1976, a caídas como la del -8% en 1982. Los países exportadores de petróleo, por su parte, que en el primero de los periodos señalados presentan un crecimiento promedio anual de 4.3%, observan un sistemático decremento negativo desde 1978 y hasta 1983; el más pronunciado es el de 1982 que ascendió a 16.4%. El mismo fenómeno se aprecia en las importaciones mundiales (ver cuadro 2).

El análisis más detallado del comercio internacional confirma la reconcentración de los flujos de mercancías en las naciones industrializadas, a pesar de sus distintos pesos relativos, y la desfavorable participación de las naciones en vías de desarrollo.

La crisis económica ha propiciado, en efecto, la retroalimentación de los intercambios ya sean de exportaciones o de importaciones, entre los países más avanzados del capitalismo, éstos controlan hasta 1985, el 70.5% de las ventas y el 72.9% de las compras mundiales. En contraparte, las naciones exportadoras de petróleo contribuyeron con el 14.1% de las exportaciones en 1975 y sólo con el 9.6% en 1984. En lo referente a las importaciones, lo hacen con 7.1% en el primero de los años citados y fue de 6.3% para 1985.

Los países no exportadores de petróleo tienden a incrementar sus exportaciones entre 1975 y 1985 (14.5 y 19.7% respectivamente), mientras que sus importaciones se contraen ligeramente durante el mismo lapso, pasan del 20.6 al 19.8%

Estos datos reafirman una parte de la discusión capitalista internacional en la que las naciones atrasadas y dependientes reclaman una mayor participación en las corrientes mundiales de mercancías. Además de que una pretendida mayor contribución de algunas naciones dependientes en las exportaciones, no significa una

EVOLUCION DEL COMERCIO MUNDIAL POR GRUPOS DE PAISES

1967-1985¹

	Promedio 1967-1976 ²	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Comercio volumen ¹	7.7	4.7	5.5	5.6	1.2	0.4	-2.5	2.3	8.5	3.5	4.3
Exportaciones											
Industrializados	8.1	5.0	5.8	7.1	3.7	3.4	-2.3	2.1	9.7	3.7	4.1
En vías de desarrollo	6.0	2.5	4.0	5.5	-4.4	-5.5	-8.0	2.7	8.4	0.3	5.0
Petroleros	4.3	1.3	-1.6	-2.3	-13.7	-14.9	-16.4	-4.7	3.4	-5.5	3.1
No petroleros	6.8	4.0	9.4	8.9	8.9	6.8	0.9	8.9	12.0	4.1	6.1
Importaciones											
Industrializados	7.5	4.2	4.9	8.5	-1.7	-2.5	-0.8	4.2	11.7	6.1	4.7
En vías de desarrollo	8.4	9.5	6.9	4.7	8.6	7.1	-3.8	-3.4	2.1	-0.1	2.7
Petroleros	15.9	13.6	3.9	-4.8	13.3	20.1	-0.5	-12.7	-4.3	-7.4	
No petroleros	6.3	7.5	8.6	9.5	6.6	1.5	-5.5	1.6	5.0	2.9	3.7
Términos de intercambio											
Industrializados	-1.0	-1.1	3.0	-3.0	-3.1	-6.9	-2.1	1.8	2.2	-0.4	1.0
En vías de desarrollo	4.1	3.7	-6.9	10.5	17.3	2.8	-1.0	-4.0	0.7	-2.0	-2.3
Petroleros	12.9	1.2	-10.4	26.2	44.7	11.5	0.4	-8.7	0.7	-2.6	-5.0
No petroleros	-0.8	6.5	-4.0	-1.5	-5.7	-5.5	-2.3	-0.2	0.8	-1.8	-0.9

¹ No incluye a la República Popular China hasta antes de 1978.² Tasas de crecimiento promedio anual.FUENTE: *World Economic Outlook*, FMI, Oct. 1985, Washington, D. C. p. 63.

mejora correlativa en los términos de intercambio (ver cuadros 1, 2 y 3).

El estudio del comercio mundial a través de algunos países, presenta grados de dominio, lo mismo que de efectos nocivos interesantes: Estados Unidos, Alemania y Francia son naciones que tienden a perder peso en las exportaciones mundiales entre 1975 y 1985. En cambio, Canadá y Japón mantienen una tendencia ascendente en las ventas internacionales; el caso más notorio es el de la economía japonesa que al inicio del periodo mencionado contribuye con el 7% y para 1985 lo hace con el 10% de las exportaciones mundiales. Gran Bretaña e Italia mantienen prácticamente constante su participación en este tipo de intercambios.

Arabia Saudita ofrece una dramática contrapartida, sus ventas externas caen del 3.5% en 1975, al 1.5% en 1985, como participación en el comercio internacional. Venezuela sigue un rumbo similar, pasa de aportar el 1.1% en 1975, al 0.8% en 1984. (Ver cuadro 3).

Las importaciones presentan, en las siete naciones más desarrolladas del capitalismo un fenómeno muy particular, mientras que Estados Unidos aumenta notoriamente sus compras externas, Japón e Italia lo hacen de manera apenas perceptible en tanto que Alemania Federal, Gran Bretaña y Francia muestran una tendencia a disminuirlas. Entre los países atrasados y dependientes, Arabia Saudita aumenta sus importaciones mientras que naciones como México, Brasil y Venezuela comprimen sus compras al exterior (ver cuadro 4).

Los datos anteriores sobre el comportamiento más reciente del comercio internacional, constatan la existencia de una limitante en su capacidad de expansión, que radica en la incapacidad de las principales economías del mundo capitalista para readecuar sus bases económicas, políticas y sociales internas e internacionales, que al permitirles una nueva etapa de desarrollo sostenido, éste tenga un similar correlato en los flujos mundiales de mercancías.

No obstante esa carencia básica, la misma realidad del comercio internacional ha trastocado las líneas medulares a partir de las que se reinició su evolución contemporánea, desde 1948.

El pretendido librecambio y la igualdad comercial, elementos con los que nace el GATT, derivan, poco antes del inicio de la crisis económica de los años setenta, en el proteccionismo más acentuado y, por lo mismo, en el reforzamiento de la desigualdad comercial entre las naciones capitalistas.

La historia de las negociaciones del Acuerdo General son un

PARTICIPACION DE PAISES SELECCIONADOS EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES

1975-1985

(Por ciento del valor total)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985 ¹	1986
Total mundial	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Países industriales	71.4	69.8	69.7	71.6	69.3	66.1	66.1	67.6	68.5	68.7	70.5	
Estados Unidos	13.5	12.7	11.8	11.9	11.9	11.8	12.7	12.4	12.1	12.3	12.4	
Alemania	11.3	11.3	11.5	11.8	11.5	10.3	9.5	10.3	10.2	9.7	9.9	
Japón	7.0	7.4	7.9	8.2	6.7	7.0	8.2	8.1	8.8	9.6	10.0	
Reino Unido	5.6	5.2	5.7	6.0	6.0	5.9	5.5	5.7	5.5	5.3	5.8	
Francia	6.7	6.3	6.3	6.6	6.6	5.9	5.5	5.7	5.5	5.3	5.8	
Canadá	4.3	4.5	4.2	4.0	3.8	3.6	3.9	4.2	4.6	5.1	5.5	
Italia	4.4	4.1	4.4	4.7	4.7	4.1	4.1	4.3	4.4	4.1	4.1	
Países en desarrollo exportadores de petróleo	14.1	15.0	14.6	12.3	14.2	15.0	14.8	12.6	10.6	9.6		
Venezuela	1.1	1.0	0.9	0.8	0.9	1.0	1.1	1.0	0.9	0.8		
Arabia Saudita	3.5	4.0	4.0	3.1	3.9	5.5	6.1	4.5	2.9	2.7	1.5	
México	0.4	0.4	0.4	0.5	0.6	0.8	1.1	1.2	1.3	1.4	1.4 ²	
Países en desarrollo no exportadores de petróleo	14.5	15.2	15.7	15.1	15.5	17.1	17.9	18.5	19.5	20.0	19.7	
Brasil	1.1	1.1	1.2	1.1	1.0	1.1	1.3	1.2	1.3	1.5	1.5	

¹ Primer semestre.² Primer trimestre.FUENTE: *Boletín de Economía Internacional*, México, Banco de México, Vols. vi, No. 1, enero-marzo, 1980, Vol. viii, No. 1, enero-marzo, 1982, y Vol. xi, No. 4, Oct.-Dic., 1985.

ejemplo evidente tanto de las diferencias objetivas en el desarrollo de las naciones capitalistas, como de su divergencia de intereses y posibilidades de expansión económica.

En particular, la Ronda de Tokio (1973-1979) no hace sino constatar aquellas discrepancias, pero además, la presencia objetiva de la crisis económica mundial capitalista. En el transcurso de estas negociaciones la guerra comercial entre las naciones del sistema estaba tácitamente declarada y los reclamos de las naciones atrasadas y dependientes, relativos a hacer del mercado internacional un soporte para su desarrollo eran ya sistemáticos y como hoy, desesperados.

De esta forma, la crisis económica de los años setenta reafirma la inoperancia de los esquemas convencionales del intercambio mundial de mercancías. El mismo mercado internacional, por su parte, llama la atención sobre la emergencia de nuevas fuerzas que presionan hacia la configuración de acuerdos distintos que hagan patente una correlación diferente entre las naciones, que por supuesto conduce a una división novedosa de las áreas de dominación, a partir de importantes transformaciones en la estructura productiva de los países capitalistas.

En las naciones más desarrolladas del sistema existe en efecto conflicto y no puede haber el mismo trato entre ellas, desde el momento en que sus procesos internos de acumulación las han conducido o bien a perder cierta incidencia en el mercado mundial, o a ganarla.

La tendencia decreciente de Estados Unidos, de su participación en las ventas internacionales, así como su pronunciado ascenso en las importaciones, constata su insoslayable necesidad del mercado externo pero también una transformación productiva que objetivamente ha cedido puntos ante el avance indiscutible de países como Japón, Alemania Federal y Canadá.

La pérdida de puntos de algunas naciones a favor de otras en las ventas internacionales, no corre al parejo de correlativos acuerdos en el sistema capitalista que eviten la adopción del proteccionismo o bien de medidas monetario-financieras, como procedimiento de lograr y mantener la competitividad de ciertos sectores y ramas productivas de los países.

Esta carencia de acuerdos entre las naciones, que tiene como punto de partida una objetiva desigualdad en sus procesos de acumulación de capital, mantiene a la vez una profunda discrepancia política dado que el reconocimiento de las transformaciones internacionales conlleva una nueva repartición de mercados, de áreas de

incidencia económico-político y militar, que hasta el momento no está en disposición política de recomponer. Específicamente, la dificultad estriba en que se afecta a las relaciones de propiedad internacionales y a la subsecuente rentabilidad de los capitales involucrados, por más que estemos presenciando una poderosa penetración entre ellos.

Asistimos de esta manera, en lo más actual de la realidad capitalista mundial, a la toma de decisiones absolutamente unilateral, en específico de parte de las naciones industrializadas del sistema: Estados Unidos lo mismo declara un bloqueo a mercancías de México, Brasil o Argentina, que a las de Japón, o de la Comunidad Económica Europea en su conjunto, sin pasar por alto el tipo de boicot esencialmente político-militar como el efectuado hacia Cuba, Nicaragua, Libia, entre otras naciones no del agrado estadounidense.

El ejemplo se corresponde más o menos puntualmente entre los países capitalistas desarrollados. En ellos la confrontación guarda cierto sentido si consideramos la capacidad de sus aparatos productivos, pero adoptar la misma actitud hacia las naciones atrasadas y dependientes es simple y llanamente profundizar esa condición histórica, además de polarizar sus desigualdades internas.

Si bien en términos generales puede señalarse que una contracción del comercio internacional patentiza una recesión hasta cierto punto generalizada, es absolutamente obvio, sin embargo, que la repercusión más dañina queda en las naciones atrasadas y dependientes. En éstas, la caída de las ventas y/o compras externas, lo mismo que la relación desfavorable en los términos del intercambio frena sus posibilidades de desarrollo.

El resultado es el mismo si la obstrucción de los flujos mundiales de mercancías es por la vía del proteccionismo, del boicot declarado, o por el hecho de asumir las políticas monetario-recesivas impuestas por el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, a los países del denominado Tercer Mundo.

La vinculación, así, de la crisis del proceso de acumulación de capital a nivel internacional y el correspondiente mercado de mercancías es inmediata y directa, puesto que atañe a la recomposición de las estructuras económico-productivas y sociales de las diversas naciones y de su incidencia en el contexto mundial. En esta problemática difícilmente pueden presionar de forma contundente los países atrasados y dependientes y, por supuesto, reciben el mayor peso de la crisis.

En este punto es preciso incluir el tema del petróleo, así sea muy de paso, puesto que se ha presentado como uno de los elemen-

tos centrales activadores de la crisis económica capitalista, lo que es una completa falacia. No se puede negar que un precio pretendidamente alto del energético representa una cierta adversidad para quien carece de él, pero tampoco puede pasarse por alto que el problema esencial del capitalismo es una recomposición radical, en las bases de su funcionamiento, aun en los límites mismos del sistema, que hasta el momento no se lleva a cabo.

En los últimos años en que la economía internacional ha mostrado gran inestabilidad en su crecimiento, los precios del crudo mantienen una tendencia decreciente que va, de los 34.18 dólares promedio para el total mundial en 1981, al precio promedio del petróleo estadounidense *West Texas Intermediate* de 13 dólares en el mes de abril de 1986.

El precio del crudo mexicano con el que se abastece a Estados Unidos y Japón, entre otras naciones, ha experimentado una pronunciada caída: al inicio de 1986, el promedio de venta del Maya y del Istmo llegó a los 23.75 dólares por barril, según la última cotización dada a conocer por Petróleos Mexicanos (PEMEX), en diciembre de 1985; en el mes de enero, el precio promedio bajó a 19.75 dólares; en febrero tuvo dos reducciones, a 15.07 y a 14.46 dólares por barril y por último, la paraestatal mexicana anunció que el precio promedio del crudo que se exporta a Japón fue de 10.85 dólares para el mes de marzo.

En contraparte, no ha existido en la economía internacional siguiendo la idea de que el petróleo sea un obstáculo básico para la salida a la crisis, una recuperación sustancial, ni de las economías más industrializadas del sistema, mucho menos de las exportadoras de crudos.

Esto es así, debido a que en general las dificultades de la crisis capitalista son de carácter estructural cuyo significado para los desarrollados es que el petróleo, en su proceso de reconversión industrial-productiva es sólo una parte, el energético, en tanto que para una gran cantidad de naciones vendedoras de crudos, éstos sí forman parte sustancial de su estructura productiva, de los cimientos de su proceso interno de acumulación de capital, razón por la cual la caída de los precios petroleros las coloca en condiciones delicadas en lo económico, político y social.

La otra vertiente del problema petrolero, de gran trascendencia, es política, puesto que en particular la Organización de Países Exportadores del Petróleo (OPEP), se había constituido de manera clara, en un organismo de control y dominio sobre una porción significativa del mercado mundial de crudos, situación que desde el na-

CUADRO 4

PARTICIPACION DE PAISES
IMPORTACIONES1975-
(Por ciento del

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Importaciones	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Industrializados						72.2	73.5
Estados Unidos						12.7	14.0
Alemania						9.2	9.6
Japón						7.1	7.0
Reino Unido						6.7	6.1
Francia						6.6	7.0
Canadá						4.5	4.4
Italia						4.7	4.7
Exportación de petróleo						7.1	7.4
Venezuela						0.7	0.7
Arabia Saudita						0.5	1.0
México						0.8	0.7
No petroleros						20.6	19.1
Brasil						1.7	1.5

¹ Primer trimestre.FUENTE: *Boletín de Economía Internacional*, México, Banco de México, Vol.

CUADRO 4

SELECCIONADOS EN LAS
S MUNDIALES1985
(valor total)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985 ¹
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	72.4	71.5	72.9	71.0	68.1	67.7	69.1	71.0	72.9
	14.8	14.9	14.2	13.3	14.3	14.2	15.5	18.5	19.8
	9.6	9.8	10.2	9.8	8.6	8.6	8.8	8.3	8.4
	6.7	6.4	7.0	7.3	7.5	7.3	7.3	7.4	7.3
	6.1	6.1	6.4	6.0	5.4	5.5	5.8	5.7	5.8
	6.6	6.6	6.8	6.0	5.4	5.5	5.8	5.7	5.8
	4.0	3.7	3.6	3.3	3.7	3.2	3.7	4.3	4.3
	4.5	4.5	5.0	5.2	4.8	4.8	4.6	4.8	4.9
	8.5	7.6	6.2	6.8	8.1	9.5	8.4	7.0	6.3
	1.1	1.0	0.7	0.6	0.7	0.7	0.5	0.4	
	1.4	1.6	1.6	1.6	1.8	2.3	2.3	1.8	
	0.6	0.6	0.8	1.0	1.3	0.8	0.5	0.6	0.7
	19.0	20.0	19.9	21.1	22.7	21.7	27.1	20.8	19.8
	1.3	1.2	1.3	1.3	1.3	1.2	1.0	0.8	0.8

x, No. 9, 11, 1984 y Vol. xi, No. 4, Oct.-Dic., 1985.

cimiento de la OPEP, los países desarrollados no estuvieron en disposición de consentir.

A manera de breve recapitulación, el mercado mundial de mercancías es un reflejo preciso de las poderosas contradicciones que aún hoy oponen una fuerte resistencia a la superación de la crisis del proceso de acumulación de capital internacional, resolución de la problemática externa que para las naciones atrasadas y dependientes es de fundamental relevancia.

EL FINANCIAMIENTO AL DESARROLLO Y LA DEUDA: UN PROBLEMA DE RELACIONES DE PROPIEDAD

El punto de partida y de arribo en los aspectos que competen a los apoyos para el crecimiento económico, el endeudamiento, el curso de las tasas de interés y en general las dificultades en el sistema monetario internacional, radica en la situación específica que guarda el proceso de producción y de reproducción de capitales en el ámbito mundial y de cada una de las naciones del sistema.

En esta perspectiva, es directo el vínculo aunque no por fuerza inmediato, entre la crisis en el proceso de acumulación de capital y sus manifestaciones monetario-financieras.

La revisión rápida de lo que se ha dado en llamar crisis del sistema monetario y financiero mundial esclarece una línea objetiva adoptada por las distintas naciones capitalistas, que presenta, entre otras, las siguientes vertientes: las fluctuaciones estrictamente monetarias a la vez que son reflejo de los problemas en la reproducción de sus capitales, han servido para buscar la protección y/o predominio de esos procesos nacionales en la competencia externa.

Una parte más del panorama mundial es la trasmutación de las altas tasas de interés o créditos caros, en vías particulares a través de las que la circulación estrictamente bancario-financiera está propiciando rentabilidad, ganancias a los capitales más poderosos del contexto capitalista, además de asumir los empréstitos al desarrollo una connotación particularmente política, de apoyo y de fomento a los regímenes que oponen poca o ninguna reticencia a los lineamientos diseñados por organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Otro aspecto a destacar del contexto financiero actual es el cambio en la dirección de los flujos de capital, reforzándose su circulación entre las propias naciones industrializadas y, de la mano con este asunto, el endeudamiento y la transferencia de recursos de

capital que aquél involucra de las naciones atrasadas y dependientes hacia las más industrializadas, está convertido hoy en un serio escollo para la fluidez del proceso de producción y reproducción de los países capitalistas.

En lo concerniente a los aspectos monetarios mundiales, los Acuerdos de Bretton Woods, en 1944, que establecían la flotación fija de las distintas monedas capitalistas, se rompen en la práctica después de 23 años de vigencia «normal» con la devaluación de la libra esterlina en 1967. A partir de esta fecha la cadena de devaluación-revaluación y flotación de las principales divisas internacionales es cotidiana.

En el lapso que media entre 1967 y 1971, la libra esterlina y el franco francés pierden puntos en su cotización; el franco alemán se revalúa y la misma moneda se deja flotar en 1971, justo en el año en que el gobierno de Estados Unidos, declara en el mes de diciembre, la no convertibilidad del dólar en oro, tal y como lo establecía el patrón monetario adoptado en la segunda posguerra.¹

No obstante ese anómalo devenir de las monedas, que no cesa, el año de 1975 marca con meridiana precisión la profundidad a la que llegaba en esos momentos la crisis de producción y de reproducción de los capitales internacionales: teniendo como telón de fondo la primera coincidencia recesiva y de alta inflación en las naciones más industrializadas del sistema, la de 1974-1975, ocurre el primer cónclave económico-político de los siete países capitalistas más desarrollados, la Cumbre Económica, en la que esos Estados deciden dar por concluida la estabilidad monetaria y plantean la correlación de las monedas a través del sistema de tasas flotantes.

En el mismo año citado, el entonces presidente del Banco Mundial, Robert S. McNamara, sentenció a los países atrasados y dependientes, durante la reunión de Nairobi de esa entidad financiera: "se acabaron los créditos blandos para Iberoamérica", salvo para algunos casos, acota Mandel, especiales, muy especiales, como Bolivia, Haití, Paraguay y Chile.²

Para estas fechas, era obvia la abierta confrontación comercial y financiera entre las distintas naciones del sistema capitalista; sus dificultades inflacionarias, de desempleo, de inestabilidad en el crecimiento de la producción total y sectorial y en los intercambios externos, entre otras adversidades, trataban de ser soterradas o por lo menos amainado su impacto, a través del proteccionismo, las

¹ Confróntese y véase, Ernst Mandel, *El dólar y la crisis del imperialismo*, Era, Serie Popular, 1a. edición, México, 1974, pp. 207-212 y ss.

² *Ibid.*, p. 214.

fluctuaciones monetarias y las altas tasas de interés. La ruptura evidente de los acuerdos de posguerra hacía cruda presencia y en particular, los circuitos financieros se convertían en la forma más asidua de extracción de capitales a los países atrasados y dependientes, a la vez que lograr por su intermediación, cierta competitividad entre las naciones.

Había llegado la época, sancionada incluso por los Estados capitalistas más desarrollados, no sólo de la invalidación de acuerdos internacionales y la carencia de otros nuevos, sino de la violación sistemática del más mínimo respeto y derecho a la discusión abierta y seria de los problemas mundiales. La etapa de la imposición reglamentada de convenios, daba paso a la descarada coacción económica, financiera, comercial y política, como medio de dirimir conflictos entre las naciones capitalistas. En este contexto, la capacidad de resistencia y de respuesta, de los países atrasados y dependientes es bastante relativa.

El mercado de capitales en tanto opción para financiar el desarrollo y el endeudamiento mismo, establecen una precisa relación entre las dificultades del proceso de acumulación de capital internacional, la necesidad de reestructurarlo en sus partes componentes y el efecto directo que tienen estos aspectos en la propiedad y la ganancia de los capitales más poderosos del sistema capitalista.

En 1980, el denominado Informe Brandt,³ llamaba la atención sobre la necesidad de llevar a cabo un nuevo diálogo Norte-Sur, a partir del cual se iniciara la desaparición de las profundas disparidades entre los dos grupos de naciones. En ese documento, se hacía notoria la estrecha vinculación de los problemas del desarrollo y los del desarme, afirmándose que las tendencias de ese momento apuntaban hacia un panorama sombrío para la economía internacional.

El Informe Brandt señaló en su momento que en ausencia de la adopción de un plan de largo plazo, era conveniente instrumentar un plan de emergencia para el periodo 1980-1985, entre cuyos puntos se contaban: la transferencia de recursos a las naciones en desarrollo; la adopción de una estrategia energética internacional, así como el inicio de reformas sustanciales en el sistema económico mundial que comprendía los aspectos monetarios, financieros y comerciales.

³ "El Informe Brandt: un nuevo intento en el diálogo Norte-Sur", en *Boletín de Indicadores Económicos Internacionales*, Banco de México, vol. vi, no. 1, enero-marzo, México, 1980.

El financiamiento al desarrollo se convertía más aún en el marco de la crisis en un elemento nodal para las naciones capitalistas.

Hacia 1980, la Comisión Brandt preveía necesidades de financiamiento al desarrollo de 50 a 60 mil millones de dólares anuales por encima de los recursos que en esas fechas se estaban otorgando; en el mismo año, 1980, el mercado de capitales no controlado por las instituciones mundiales del financiamiento ascendió a 120.7 mil millones de dólares;⁴ el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) operaba con préstamos autorizados por la cantidad de 17 mil 840 millones de dólares;⁵ y según el Banco Mundial, los créditos para exportación concedidos a naciones en vías de desarrollo fueron, en el año anotado, de 34 mil 900 millones de dólares.⁶

A la par del incremento de los requerimientos de capital para el desarrollo, los flujos financieros se reconcentraron en las naciones más avanzadas del sistema: como lo señalábamos líneas antes, en 1980, el mercado de capitales o por lo menos una parte de él, comprendía la cifra de 120 mil 700 millones de dólares, de ese total, el 61.5% correspondió a las naciones industrializadas; el 6% a los países de la OPEP; y otros países en desarrollo (México y Brasil) absorbieron el 24.9% del monto global. En 1985, de 283 mil 300 millones de dólares, la distribución correspondiente fue de 82.2; 1.5 y 8.7% en la agrupación de Estados mencionados.⁷

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), establecía hacia finales de 1985, un endeudamiento de 368 mil millones de dólares en la región, señalando que a partir de 1982 y hasta 1985, el egreso neto de capitales por remisión de intereses y utilidades de inversiones ascendió a 106 mil millones de dólares, de tal forma que entre los ingresos por financiamiento y las inversiones directas, no lograron financiar ni el 30% de las salidas de capital.⁸

Es perfectamente comprensible aun con este apretado reco-

⁴ *Boletín de Economía Internacional*, Banco de México, vol. xi, No. 4, octubre-diciembre, México, 1985, cuadro I-10, p. 82.

⁵ *Informe Anual*, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, D.C., febrero, 1986, p. v.

⁶ *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1985*, Banco Mundial, Washington, D.C., julio, 1985, cuadro 72A, p. 113.

⁷ *Boletín de Economía Internacional*, op. cit., cuadro I-10, p. 82, Vol. xii, No. 1, enero-marzo, 1986, cuadro I-10, p. 64.

⁸ *El Problema de la Deuda: Gestión, desarrollo y perspectivas*, CEPAL-ONU, LC/G 1406 (SES.21/10), marzo, 1986, documento de discusión del XXI Periodo de Sesiones, México, D. F., 17-25 de abril, 1986, cuadro 4, pp. 10 y 18-19.

ruido del panorama internacional, que la discusión actual entre y al interior de las distintas naciones del sistema capitalista no es sólo económica aunque en primera y última instancia sea ese el problema al que debemos remitirnos; la confrontación es hoy esencialmente política por la sencilla razón de que la reactivación del proceso de acumulación de capital general y de cada nación del sistema, afecta a las añejas relaciones de propiedad que habían sido restructuradas en la Segunda Guerra Mundial.

La complejidad del problema es más nítida en el caso del financiamiento del desarrollo y la deuda que acarrea. La discusión de este punto amenaza seriamente a la propiedad y a la rentabilidad del capital financiero internacional involucrado en los préstamos y las inversiones en las naciones atrasadas y dependientes que, como las más industrializadas, no han recompuesto sus procesos particulares de acumulación.

El análisis de la situación mexicana ejemplifica con mucho rigor el estricto carácter de clase burgués que subyace en las soluciones parciales que se le buscan al problema del desarrollo y las graves repercusiones que para la soberanía política de países como el nuestro tienen.

En junio de 1985, el secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari, anunciaba en los siguientes términos el segundo recorte presupuestal del gobierno en ese año:

En 1985, menores ingresos de petróleo, mayores gastos por una inflación superior, pero sobre todo mayores pagos de intereses internos obligaron a acomodar más de un billón quinientos mil millones de pesos adicionales al déficit inicial. Para enfrentar esa presión [...] se han efectuado hasta la fecha recortes a los programas de inversión y gasto corriente por 700 mil millones de pesos. Se está procediendo hoy a realizar un ajuste adicional [...] de] 150 mil millones de pesos[...] para profundizar el saneamiento de las finanzas públicas[...]⁹

El recorte financiero llegaba así en 1985, a 850 mil millones de pesos, poco antes de los sismos de septiembre, con un gran alarde de cierre de oficinas públicas y despidos de personal, en el que parecía prevalecer la idea de cuál era el secretario de Estado que ganaba la delantera en acentuar el ajuste.

⁹ Carlos Salinas de Gortari, *Exposición del Secretario de Programación y Presupuesto, sobre el Programa de Reestructuración Económica del Gobierno Federal*, México, D. F., Los Pinos, julio 24, 1985.

Después de los sismos de septiembre, el Secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog y el Director General del Banco de México, Miguel Mancera Aguayo, se dirigían a la comunidad financiera internacional para solicitar créditos adicionales por 3 mil millones de dólares para hacer frente a la destrucción ocasionada por los sismos poniendo particular énfasis en que los problemas estructurales de la economía mexicana estaban de antemano presentes y que los terremotos sólo habían agudizado esas dificultades.¹⁰

El 21 de febrero de 1986, el presidente Miguel de la Madrid dirigió un mensaje a la nación en el que teniendo como interlocutor a la banca mundial, a los acreedores del país, planteaba la continuidad de los recortes presupuestales acotando que a este sacrificio nacional, los prestamistas de México debían responder con similar esfuerzo. Se planteaba una especie de moratoria negociada, sin respuesta hasta el momento.¹¹

El 23 de abril de 1986, el secretario de la SPP, Carlos Salinas de Gortari, aprovechando el XXI Período de Sesiones de la CEPAL, en la ciudad de México, anunciaba el primer recorte del año por 500 mil millones de pesos y hacía una nueva solicitud a los banqueros internacionales para comprender el esfuerzo mexicano de austeridad y, entre otros aspectos, negociar mejores términos en el pago de la deuda externa. El interlocutor seguía siendo externo y el golpe directo, de nuevo, sobre los trabajadores mexicanos.¹²

Los ejemplos anteriores, excesivamente apretados, de una vertiente de la realidad nacional, no distan mucho de la situación de otras naciones atrasadas y dependientes como México.

Así, la recomposición de las ganancias internacionales se está llevando a cabo por medio de una transferencia de propiedad, de una restructuración de los lazos de propiedad mundiales que afectan una fibra política muy sensible: la soberanía económica, política y social de las naciones y que por supuesto limitan profundamente su capacidad de maniobra interna e internacional.

Es este el contexto específico en el que se debaten los países atrasados y dependientes. Es el de México en particular, en donde

¹⁰ Jesús Silva Herzog-Flores y Miguel Mancera Aguayo, *Memorandum del Gobierno de México a la Comunidad Financiera Internacional*, Nov. 1985.

¹¹ Miguel de la Madrid Hurtado, *Mensaje a la Nación, Situación Económica del país*, México, Palacio Nacional, 1986, 21 de febrero.

¹² Carlos Salinas de Gortari, *Discurso del Secretario de Programación y Presupuesto* en la ceremonia inaugural del XXI Período de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, de la Organización de las Naciones Unidas, Tlatelolco, México, D. F., 23 de abril, 1986.

la reconstrucción tanto de la sociedad mexicana, como la de una parte más localizada, la afectada por los sismos de septiembre, se enfrenta tanto a obvios obstáculos de recursos de capital, pero sobre todo, a poderosos capitales financieros para quienes resulta inmediatamente más rentable invertir en el mundial de futbol 1986, y no así en las paupérrimas habitaciones de sectores de la población nacional afectados por las repercusiones de la crisis económica del país y, además, por los sismos.

BIBLIOGRAFIA .

- Boletín de Economía Internacional*, Banco de México, varios números.
- Discurso del Secretario de Programación y Presupuesto*, Carlos Salinas de Gortari, sobre el Programa de Restructuración Económica del Gobierno Federal, México, julio 24, 1985.
- Discurso del Secretario de Programación y Presupuesto*, Carlos Salinas de Gortari, en la inauguración del XXI Periodo de Sesiones de la CEPAL-ONU, México, D. F., 23 de abril, 1986.
- Ernst Mandel, *El dólar y la crisis del imperialismo*, Edit. Era, Serie Popular, México, 1974.
- El problema de la deuda, gestación, desarrollo y perspectivas*, CEPAL-ONU, LC/G, 1406(Ses.21/10), marzo, 1986.
- Informe Anual, 1985*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., febrero, 1986.
- Informe sobre el desarrollo mundial, 1985*, Banco Mundial, Washington, D.C., julio, 1985.
- Memorandum del Gobierno de México a la Comunidad Financiera Internacional*, Jesús Silva Herzog y Miguel Mancera Aguayo, México, nov., 1985.
- Mensaje a la Nación, Situación Económica del País*, Miguel de la Madrid Hurtado, México, Palacio Nacional, 21 de febrero, 1986.
- World Economic Outlook, 1985*, Fondo Monetario Internacional, Washington, D.C., octubre, 1985.